



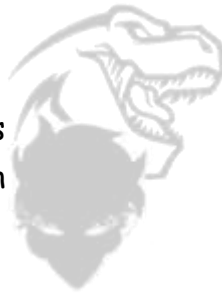
Capítulo 367 - ¡Va a suceder un Walpurgis!

Walpurgis

Este nombre, susurrado sólo en los salones más antiguos del Inframundo... es un acontecimiento tan raro como aterrador en su grandeza. La naturaleza misma del banquete lo hace casi legendario: una noche en la que clanes demoníacos suspenden rivalidades, pactos y guerras para reunirse bajo una única bandera... la del absoluto deleite.

Una pausa sagrada en el caos infernal.

Pero no te equivoques, esta celebración no es algo que veas a menudo. Los actuales líderes de las grandes casas demoníacas apenas han participado en dos o tres Walpurgis en sus vidas. Y con razón.



A diferencia de sus antepasados, los Primordiales, como Zafiro, Amón, Astarot, Paimón, Sepphiroth y Phenex, los líderes modernos no suelen durar mucho tiempo en lo alto de sus casas.

Por eso, para muchos, participar en un Walpurgis es una hazaña. Las intrigas, las traiciones, los golpes palaciegos y, a veces, incluso un simple exceso de ambición acorta sus reinados. Digna de crónicas... y sobrevive más como leyenda que como memoria.

Sin embargo, cuando sucede... todo el Inframundo se detiene.

Literalmente.



Durante Walpurgis, todas las jerarquías demoníacas están suspendidas. Los pactos quedan en suspenso. Se detienen las invasiones. Las maldiciones en curso se sellan temporalmente. Es la única noche en la que a los demonios de todas las casas, desde los señores hasta los plebeyos, se les permite festejar sin restricciones. Una celebración del hedonismo puro, la estrategia velada y la intriga refinada—, todo envuelto en perfumes hechizados, música infernal y promesas veladas.

Te preguntas... ¿cuándo fue el último Walpurgis?

Una pregunta justa.

La respuesta: 1799.

El fin de la Revolución Francesa.

La humanidad, en ese momento, estaba viviendo un terremoto ideológico. La fe se estaba derrumbando. Las iglesias ardían. Los sacerdotes estaban siendo perseguidos. El culto a la razón y a la libertad pisoteó siglos de dominación religiosa.

Descristianización, ateísmo militante, anticlericalismo... y en medio de todo ello, una enorme brecha, completamente deliciosa para los demonios.

En aquella época, el infierno no era tan disciplinado como lo es hoy. Los Primordiales eran menos burocráticos y más instintivos. Y vieron en el declive espiritual de la humanidad una oportunidad única: moldear a los desesperados, a los infieles, a los desilusionados... en nuevos seguidores.

O mejor dicho: hacia nuevos demonios.





Walpurgis 1799 fue una celebración no sólo de la conquista política o religiosa, sino de la expansión de la influencia demoníaca a escala global. Por primera vez en siglos, el infierno celebró una victoria cultural —no una guerra ganada con espadas, sino con ideas.

Fue una noche marcada por pactos sellados en medio de la sangre de las revueltas, almas cosechadas en el caos de las guillotinas y danzas infernales al son del colapso de los dogmas milenarios.

La Noche de Walpurgis de 1799 selló la era moderna del infierno.

Y ahora, después de más de dos siglos... volverá a suceder por primera vez en el siglo XXI.

Poco después de la muerte del Papa.

Poco después se corona un nuevo Rey Demonio.

Poco después reaparece un Primordial.

Pero el presagio de un cambio irrevocable en el equilibrio del Inframundo, al menos... Eso es lo que todos los demás pensaban... La realidad... Sólo querían poner la casa en orden... en realidad no pasaba nada... Sin embargo... se filtró la noticia de Walpurgis, el Banquete de los Reyes Demonios... Y eso creó un gran problema en todo el mundo...

[Cielo - Cámara del Firmamento Puro]





Una gran sala de luz etérea y estructuras flotantes, donde el tiempo parecía detenerse. Círculos dorados giraban lentamente sobre nuestras cabezas, susurrando antiguos secretos matemáticos; las columnas no tocaban ni el suelo ni el cielo, pero sostenían el infinito.

En el centro, siete tronos de luz pura flotaban en una formación semicircular, cada uno ocupado por una presencia que no necesitaba palabras para dominar el espacio. Los Arcángeles Superiores.

Una niebla cristalina se abrió y, con un ligero toque de dulce perfume, apareció Uriel.

¿Su apariencia? Un insulto viviente a la imagen de pureza que tantos asociaron con el Cielo.

Vestidas con túnicas blancas adheridas a su cuerpo, estaban más cerca de la seda celestial moldeada para la lujuria que de la armadura tradicional.



Uriel caminaba con pasos suaves, pero parecían provocar terremotos en corazones débiles. Su corto cabello rosado se balanceaba ligeramente y su cuerpo parecía esculpido no para el templo, sino para la perdición.

Era una ironía que sólo Dios mismo podía justificar: el Arcángel de la Vigilancia tenía la apariencia de una súcubo perfecta.

Uriel se acercó al círculo de tronos y, con un gesto casi irreverente, dijo:

"El infierno... se está preparando." Silencio. Y luego continuó, con una sonrisa que mezclaba provocación y preocupación: "Van a sostener un Walpurgis. Después de más de dos siglos, todos los clanes demoníacos se preparan para una noche de unificación, libertad ritual... y celebración"



Los tronos reaccionaron con sutiles variaciones de luz. Uno de ellos, a la izquierda, brillaba en tonos azulados. La voz de Gabriel, dulce pero firme, resonó: "Esto no se puede ignorar. "Un Walpurgis es más que una fiesta; es un punto de inflexión espiritual"

Otro trono brillaba en oro intenso. Era Miguel, con su voz aguda como una espada en llamas: "Reúne a las Legiones Superiores. Si ellos se organizan, entonces nosotros nos preparamos."

Pero Rafael, desde el trono esmeralda, levantó la mano sereno: "Tranquilízate. Estamos hablando de demonios que intentan actuar como aristócratas. Esto ya ha pasado antes... Y terminó en caos interno. Como siempre. Quizás deberíamos simplemente mirar."

Uriel suspiró, cruzando los brazos de una manera poco celestial.

Sé que odias cuando hablo con Sapphire, pero soy plenamente consciente de que no están haciendo nada Uriel dijo con una sonrisa torcida: "Aunque Sephiroth ha recuperado sus poderes y ha vuelto a la acción... en realidad tampoco está haciendo nada ilegal según la ley humana" Ella añadió.

Esto provocó que incluso los tronos que habían estado durmiendo en silencio temblaran levemente.

Entonces, desde el centro del círculo, un trono que hasta ahora no había hablado brillaba con una luz casi insoportable. Metatrón, la Voz de Dios, hablaba con una gravedad que resonaba en todas las estructuras del cosmos:

"Sólo míralos." Él ordenó, como si «Dios» lo hubiera ordenado.





El resplandor de Metatrón todavía reverberaba a través de las paredes etéreas, como un trueno que no necesitaba sonido. Ningún Arcángel se atrevió a desobedecer la orden. "Sólo mira." Fue el decreto celestial y, como siempre, definitivo.

Uriel simplemente levantó una ceja, con una media sonrisa burlona que siempre la dejaba en el límite entre la adoración y la herejía.

"Dije que no era gran cosa..." murmuró, antes de chasquear los dedos.

En el centro del círculo, entre los tronos, una mesa cristalina comenzó a brillar. Runas doradas se arremolinaban a su alrededor, ajustando coordenadas e invocando imágenes etéreas. Pronto, una visión del mundo humano se formó como un holograma flotante, revelando un entorno completamente... mundano.

Una boutique.

No, no una tienda cualquiera—una de esas tiendas absurdamente lujosas, con marcas exclusivas, donde los trajes están hechos a medida con hilos que probablemente provienen de algún animal extinto o tela arcana. Y allí estaba, Virgilio Lucifer, el tan comentado quinto rey demonio...

Llevaba una camisa blanca con los tres botones superiores abiertos, gafas de sol y una sonrisa de alguien muy satisfecho con su infinita tarjeta de crédito.

"Hmm... este vino rubí no complementa el color de mi cabello... "Traedme de nuevo ese grafiti perlado, por favor", le dijo a un asistente que sudaba fríamente como si estuviera sirviendo a la realeza de un país que todavía practica sacrificios humanos.





Vergil se giró frente al espejo, analizando el corte de la chaqueta, frunciendo los labios.

"Quiero algo que diga 'elegancia fatal', pero sin que parezca que estoy intentando apoderarme del mundo. ¿Entendido?

El asistente claramente no entendió, pero asintió vigorosamente.

La imagen se congeló. Un silencio mortal cayó sobre la cámara celestial.

Gabriel fue el primero en hablar, con la voz cargada de incredulidad... "..."
¿Está... comprando ropa?

Miguel resopló, entrecerró los ojos con una mezcla de irritación y vergüenza.
"¿Es este el futuro heredero del infierno?"

Rafael, siempre paciente, se llevó la mano a la barbilla con una sonrisa contenida. "En realidad... es un buen disfraz. Nadie espera al Anticristo en una sesión de sastrería personalizada."

Uriel soltó una risa baja, sensual y sarcástica. "¿Qué carajo es esto, jajaja?"
Uriel sólo podía reír.

